



AÑO X.

HABANA, DICIEMBRE 30 DE 1894

NÚM. 46

EL FIGARO

Periodico Literario y Artístico



El tenor Signorini
DE LA COMPAÑIA DE OPERA ITALIANA

SUMARIO

TEXTO: A nuestros lectores.—Problema homérico, por E. J. Varona.—Dr. Andrés Ulmo, por M. Garmendía.—Vínculo, soneto, por Juana Borrero.—Speransi, soneto, por Lola R. de Tió.—Cartas á los míos, á Lola y Patria, por *El Conde Fabian*.—La Veleta, soneto, por Vicente Riva Palacio.—**CUENTOS PARA EL FIGARO**, traducidos por el *Conde Kostia*: La Malitorne, por A. D.—El antidiftérico del doctor Roux en la Habana.—Las noches de la ópera, por Francisco Hermida.—Gonzalo Núñez en Varacruz.—Galería infantil: niña María Estela Velázquez.—Semblanzas de la vida, poesía, por Aristides S. de Urraca.—Bibliografía.—Ajedrez, por A. C. Vázquez.—Grandeza colonial de Inglaterra, por G. Mora.—Gacetines, por *Monte-Carlo*.—CRÓNICA, por *Mefistófeles*.—Vicente Pereda, por *Asmodeo*.—**RETAZOS**.—Anuncios.

GRABADOS:—El tenor Signorini por Spencer.—Dr. Ulmo.—Grupos de médicos del gabinete bacteriológico. La primera inoculación de la toxina en el caballo.—Niña M. Velázquez, por Taveira.—Ilustraciones del cuento *La Malitorne* del taller de fotograbados de *La Lucha*.—Srta. María Barrio por Spencer.—Interior y exterior de la Camisería de V. Pereda por Taveira.

NOVELA PARA EL FIGARO.—Aventuras de Ladislao Bolski, por Víctor Cherbuliez, traducida por Enrique José Varona.

ADORNOS, dibujos y viñetas, por Manrique, Spencer, Taveira y Domingo.

A nuestros lectores

Profundamente agradecidos al favor que el público nos viene dispensando y que en el año que hoy termina ha llegado á un límite en extremo halagador y satisfactorio, nos disponemos á introducir en el año de 1895 importantes mejoras en **EL FIGARO** que redunden en beneficio de nuestros favorecedores al par que contribuyan á refinar aun más las condiciones artísticas de la publicación, dando así un nuevo paso en obsequio del adelanto del periodismo literario de Cuba, á cuyo progreso hemos dedicado y seguiremos dedicando nuestros esfuerzos.

Organizado ya el envío de ejemplares de la revista ilustrada *Gran Moda* á fin de que lleguen á tiempo para ser repartidos con puntualidad los segundos y cuartos domingos de cada mes, podemos asegurar á nuestros suscriptores que recibirán las ediciones de la expresada revista antes de los quince días de haber visto la luz en Madrid, con lo cual podrán estar al tanto las suscriptoras de **EL FIGARO** de la verdadera *última moda* con la mayor anticipación que puede conseguirse.

Además podemos anunciar que *Gran Moda* aumentará de tamaño desde el primer número de Enero, ó sea el que repartiremos el cuarto domingo del mes próximo. *Gran Moda* aparecerá en lo sucesivo del tamaño de *La Moda Elegante*, sin disminuir sus páginas.

Las lectoras de **EL FIGARO** sabrán apreciar estas mejoras.

Hemos tenido la desgracia de que el número 6.940 que correspondió al premio mayor en el sorteo de Navidad estuviese estampado en uno de los poquísimos recibos que quedaron por llenar en esta Administración. En vista de esta para nosotros lamentable circunstancia, hemos dispuesto que el magnífico juego de sala, estilo Luis XIV, que ofrecimos como premio á nuestros suscriptores se rife de nuevo por el último sorteo del próximo mes de Enero, y así en vez de dos números corresponden cinco á cada suscriptor para entrar en suerte, aumentando de este modo las probabilidades en su favor.

El problema homérico

CON MOTIVO DE LA TESIS DE R. MEZA

CALENTARSE al sol y gozar en paz de sus beneficios, no es ciertamente la tarea del sabio, que se empeña en asignarle su lugar en el espacio, en medirlo, pesarlo, indagar como se alimenta su secular combustión y hasta calcular dentro de cuantos millares de siglos se extinguirá su luz vivificante. Pero los sabios son pocos; y los que pertenecemos al incontable número restante podemos contentarnos con sentirnos reanimados por la presencia del astro rey; y si somos accesibles á la emoción poética, podemos por añadidura admirarlo en la gloria fúlgida del oriente ó en la magestad serena del ocaso.

Quiero decir con esto que hay dos disposiciones de espíritu diversas, frente al mundo circunstante. La crítica y la meramente contemplativa. Quizás pudiera encontrarse una tercera. La del espíritu que, con tendencias á la pesquisa minuciosa, las refrena con amable escepticismo, por convencimiento anticipado de la poca utilidad del esfuerzo, y se confina á sabiendas en su papel de espectador. Esta es más común, á medida que nos alejamos de la esfera de la ciencia pura, y nos internamos por las regiones del arte y de la historia. Se necesita algo

del valor sereno del cirujano experto, para desgarrar con el escalpelo crítico la trama delicada de una obra maestra de la fantasía sublimada por la emoción. Y luego por uno que llega impulsado por el ánsia fortificante y sana de saber, hay ciento que van guiados por el espíritu funesto que obcecó á Zoilo, y que en lenguaje llano se llama pedantería.

Por mí lo confieso: es tanto lo que me han hecho sufrir la necedad, impertinencia y miopía de los exegetas, comentadores y anotadores, que he llegado á pensar que en los círculos del Infierno dantesco falta un suplicio, horrendo entre los más: un gran autor condenado á leer los comentarios de su obra.

Mientras más excelso es uno de ellos, más seguro que ha de caer en las manos despiadadas de esas nuevas Ménades, que se empeñan en desentrañar su espíritu, puntualizar sus frases y hacer la anatomía de su genio. Se puede formar una biblioteca homérica ó virgiliana ó dantesca ó shakespiriana ó cervantina. Pero después de formada, lo que se puede sentir es que no acuda un fiero Omar que la haga trizas. Comprendo el placer de los primeros protestantes cuando pudieron leer su Vulgata sin notas.

La edad literaria del mundo occidental se abre con dos poemas maravillosos, fuentes vivas de emoción y poesía. Los helenos, que los recogieron íntegros ó en fragmentos, á través de grandes revoluciones sociales y políticas, comenzaron por saborear sus bellezas con deleite, y acabaron por hacerlos materia de incesante estudio y perenne imitación. La *Iliada* y la *Odisea* fueron la Biblia de aquel pueblo, que tuvo por religión primera el Arte. Y como en la Biblia, lo que empezó poesía ardiente en la boca del profeta, fué á parar en la jerga cabalística del rabino, también ellos hubieron de pasar de los labios de los rapsodas inspirados á los papiros de los pedantes de Alejandría. Ya desde entonces dió sobre ellos el enjambre de los críticos, dislocadores de cantos, ensambladores de versos, arquitectos de argumentos, destiladores de sumarios, empeñados todos en ser más Homeros que Homero. De esta confusión babilónica nació el problema homérico, del que decía Séneca en su tiempo, que ya una vida de hombre no era suficiente para dilucidarlo. Después el mar se ha extendido en océano; por donde hoy navegan sin rumbo neo-wolfianos y tradicionalistas, representantes de la *alta crítica* alemana, que son legión, y arqueólogos literatos, embarcados en el gallardo trirreme de Schliemann.

Uno de nuestros más amables literatos, Ramón Meza, ha escogido como tesis para doctorarse, ese tema inagotable. Su trabajo, obra paciente, bien nutrida y mejor discurrida, resulta algo atrasado. Y no por falta de cultura especial y seriedad de su autor, sino por las deficiencias forzosas de nuestras condiciones para una labor de esa índole. Es tal cual hubiera podido escribirlo un literato europeo muy bien informado, en 1860. Pero la culpa, si culpa hay, no es de Meza, sino que en realidad, para empresas literarias de esa clase, todavía en Cuba estamos en 1860. Y sin embargo, al leer las páginas elegantes y á trechos entusiastas de nuestro novelista, me alegraba de que no se hubiera perdido en el dédalo de puerilidades serias ó al menos seriamente dichas de los Peppmüller ó los Christ, ó que haya desconocido, si la desconoce, esa *Iliada* impresa por Fick, nada menos que *tal como fué escrita*.

Meza ha leído los poemas homéricos más como artista que como crítico. A mi juicio, como deben leerse. Y al escribir su tesis, su emoción artística lo ha hecho aproximarse á lo que hoy parece más cerca á la verdad, después que han derramado luz en el problema, no las argucias de los retores, sino las piquetas de los arqueólogos. Ha sido en verdad espectáculo interesante ver surgir de las tumbas de Orchomenos, de Micenas, de Amycle, los testimonios reales de un arte y una vida que sólo se habían perpetuado en los versos controvertidos del viejo aeda. Y contemplar con asombro como retrocede hacia un pasado mucho más remoto esa poesía ya tan venerable; pues parece demostrado que mucho antes de la invasión dorica existió en la Hélade una manifestación artística capaz de explicar la creación de esos dos grandes poemas.

Pero, después de todo, ¿estamos acaso más cerca de saber si existió Homero, si es el mismo el poeta de la *Iliada* y el de la *Odisea*, si son muchos, dónde y cuándo vivió, ó dónde y cuándo vivieron? Ciertamente que no. Lo que se robustece es la idea de que esas admirables rapsodias poseen la unidad y la perfección más apetecibles, las de una grande inspiración poética capaz de transmitir su hechizo á través de los siglos al corazón y á la mente de los hombres de otras edades en todo diversas, de otras ideas radicalmente distintas. Y entonces, echando á un lado el bagaje de una erudición inútil, recibimos gozosos el calor de ese sol siempre renaciente en el cielo del arte; de esa musa que recibió en dote la inmortalidad y la juventud eterna, *athánatos kai ageros*, como su Calypso, bella entre las diosas.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.



MEDICOS * DISTINGUIDOS

DR. D. ANDRES ULMO

(Matanzas)



DOCTOR ANDRÉS ULMO

MATANZAS tiene la fortuna de contar entre sus preclaros hijos al prestigioso Dr. Andrés Ulmo, tan respetado por sus conocimientos, como querido y estimado por sus envidiables dotes de carácter. Aún á trueque de mortificar la natural y nunca desmentida modestia de nuestro ilustrado amigo, queremos hoy tributarle sincero homenaje accediendo á la invitación de EL FIGARO.

La ley de herencia parece haberse cumplido en cuanto á su vocación por la Medicina; pues nadie ignora que fué su padre uno de aquellos eximios doctores que en Matanzas honraron dignamente la ciencia de Hipócrates y Galeno, durante el segundo tercio de la actual centuria.

Desde su iniciación en el estudio, hizo esperar el Dr. Ulmo brillantes resultados de su clarísima inteligencia, avivada y fortalecida por el deseo de saber, que lo impulsaba á dedicarse al trabajo sin tregua ni descanso. Muy joven aún, trasladóse á París, foco inagotable de cultura, y allí se consagró con fe, con entusiasmo, con verdadera vocación, al estudio de la ciencia médica. Los que entonces le conocieron se hacen lenguas al hablar del estudiante modelo que, en un país donde abundan los talentos, llegó á hacerse amar de amigos y profesores, alcanzando en breve tiempo, una plaza de externo en un Hospital, medalla de bronce de la Asistencia Pública y elogios constantes y desmedidos de eminencias como Lorain, Veillemier, Bouchardat y otros. En 1875, tras brillantísimos ejercicios, obtiene el grado de Doctor, y su tesis *Considerations sur les ongles*, le vale unánime aplauso del mundo científico. Poco después trasládase á Madrid, donde efectúa la reválida de su título con la más satisfactoria calificación, y ejerce allí la Medicina con tal éxito, que el Dr. Candela, notabilidad científica de la Corte y médico de la Casa Real, no titubea en llamarle en consulta y en confiarle varias veces su abrumadora clientela.

La nostalgia del país natal y de la familia le traen á nuestro suelo en 1882, y aquí comienza, sin pomposos anuncios, ni presunción alguna, á ejercer la profesión á que noblemente se consagra. Su indiscutible mérito no puede permanecer mucho tiempo en secreto: el público, cuya perspicacia es muy grande, advierte pronto la valía de Andrés Ulmo, y el que llegó ignorado, con toda humildad y con toda modestia, se ve hoy al frente de una clientela, cuya asistencia no le permite instantes de vagar ni de reposo.

Ulmo es un verdadero sacerdote de la ciencia. Con un carácter todo desinteresado, todo bondad, todo ternura, no es posible que mire en el enfermo el objeto de miserable lucro, sino al hermano que sufre y á quien es preciso dar alivio y consuelo. Por eso no será millonario, pero en cambio su nombre se pronuncia con respeto, con admiración y con gratitud. ¡Glorioso privilegio de los hombres que unen á las dotes de inteligencia y laboriosidad, el relevante mérito de la bondad del corazón!

A la cabecera de los dolientes revélase en el Dr. Ulmo, á más del facultativo celoso y entendido, el excelente corazón del amigo, siempre dispuesto á servir, del filántropo que jamás se niega al bien de sus semejantes. Su experiencia y sabiduría de médico y su habilidad reconocida de cirujano, siempre han estado al servicio de los menesterosos.

En la vida privada, pocos hombres merecen tan justas alabanzas. ¡Cuántas veces le hemos oído citar como espejo de hijos, de hermanos y de amigos! Desde hace poco, su hogar, enlutado por la pérdida de seres queridos, ha vuelto á iluminarse con nuevos esplendores, por haber elegido una compañera digna bajo todos conceptos de compartir con él las penas y regocijos de la existencia.

El Dr. Ulmo es poco aficionado á dar su nombre á la publicidad, pero no ha podido impedir, que, conocidas sus evidentes condiciones, se le haya confiado el cargo de Presidente de la Junta de Patronos del Hospital *San Nicolás*, de Matanzas, cuya existencia mejora notablemente desde entonces. No necesitamos encarecer tampoco sus servicios en la administración de la vacuna y en la Estación Sanitaria, porque son de todos conocidos y apreciados. A vivas instancias de sus amigos, y de seguro, en contra de su voluntad, acaba de aceptar el cargo de Concejal del Ilustre Ayuntamiento de aquella ciudad; en el cual, unido á sus eximios compañeros los Dres. Félix Vera y Domingo Madan, habrá de laborar, entre otras muchas cosas, por el saneamiento de aquella ciudad, que constituye uno de sus más vivos afectos.

¡Viva largos años el Dr. Ulmo para gloria de su país y para bien de su familia, de sus amigos y de la sociedad en general, que ve en él á uno de los verdaderos apóstoles de la ciencia y de la virtud!

MIGUEL GARMENDIA.

Vínculo

A Lola Rodríguez de Tío

Escuchando tu acento cariñoso
mi corazón sensible se extremece,
y la vida más grata me parece
y el porvenir más amplio y luminoso.

Al calor de tu pecho generoso
como niebla sutil se desvanece
el tedio funeral que me entristece,
devolviendo á mi espíritu el reposo.

Pues me alcanzaste la perdida calma
y al abrirme el santuario de tu alma
calmaste los rigores de mi suerte,

¡Déjame que me arroje entre tus brazos,
uniéndote á mi sér con unos lazos
que no pueda romper sino la muerte!

JUANA BORRERO.

Diciembre 26, 1894.

Esperans!

A Juana Borrero

¡Ven, oh Musa gentil! y placentera
arrójate en mis brazos fraternales;
y al eco de mi voz, huyan los males
que anublaron tu sol de primavera!

Torne á lucir en la celeste esfera
donde viven los puros ideales;
y alumbre con sus rayos inmortales
el camino de gloria que te espera.

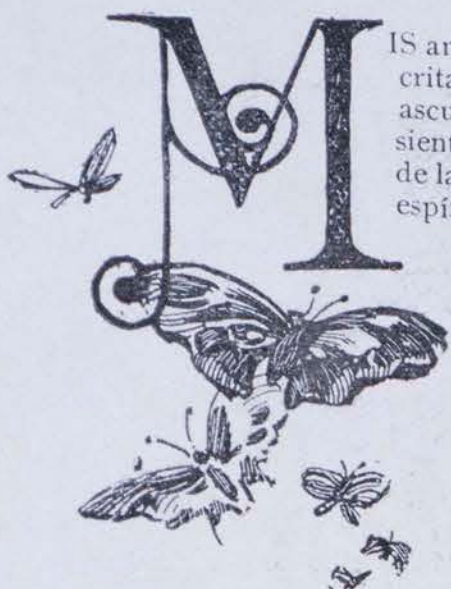
No te arredre el dolor! Vencer procura
la aspereza del mundo que á deshora
turbó el encanto de tu dulce calma ...

¡Goza con la esperanza que te augura
el ansiado laurel que el genio adora,
y el infinito amor que llena el alma!

LOLA RODRIGUEZ DE TIO.

Diciembre 27, 1894.

Cartas . á . los . míos



MI amadas poetisas; en la colección de cartas íntimas que, escritas al volar de mis impresiones, "machando el hierro hecho ascuas," he de dirigir á los míos, sobre lo que vea, piense y sienta en mi viaje á Europa, quiero que guarden ustedes una de las primeras, porque ella les lleva los mejores latidos de mi espíritu. A las dos, á las dos escribo, para que ninguna se queje de que mi cariño la posterga.

¡Cuántas sensaciones recibidas, amigas mías, desde que nos separamos! Primero, aquella fiesta lírica, tan halagadora para mí, que animaron ustedes con su presencia; el adiós de mis amigos y de la *Sociedad de Escritores*; la salida del Morro; las lejanías azules de Cuba, *tierra querida de Febo y del Dios del Amor*, como dijo Byron de Cádiz; y luego, tanto mar y tanto cielo, Puerto Rico, la Coruña, Santander, Madrid....

He llevado un diario de mi viaje y en él se encuentran más de una vez notas increíbles que recuerdan á ustedes. Dice la página del 10 de septiembre: "El *Buenos Aires* zarpó á las diez y media. En la azotea de la casa de Lola me pareció ver flotar un lienzo blanco, á modo de señal de despedida."

Comenzamos á navegar y el día 13 divisamos las costas de Puerto Rico. Mi primer pensamiento fué para ustedes. Eran las cinco y media de la tarde y caían algunas gotas en medio de sol. Ligerísima bruma se extendía á la izquierda, y á la derecha se empinaba la fortaleza, dominando la matizada línea de construcción. La entrada de Puerto Rico es más pintoresca que la de Cuba. Después de tanta monotonía de mar, parecía como que me refrescaba el espíritu ver vuestras palmeras de un verde tan tierno y sentir vuestras auras de melancólica paz. Surgía ahora la población enjalbegada, apretada, apiñando los ligeros edificios con sus muros rotos, cuadrangulamente por los huecos de puertas y ventanas. Se ponía el sol: también son bellos los ocasos. Los últimos rayos de la luz parecían querer morir entre las palmas puertorriqueñas. Amigas mías, aun hay quien se burle de los poetas, y la naturaleza es una poesía viviente y eterna. Soy del parecer del gran poeta que opina que al día le faltan seis horas necesarias para escribir versos.

Bajamos á las seis y media. Al pasar por el Resguardo, quisieron detenerme un paquete de poesías de D. Eugenio Sánchez de Fuentes, que llevaba en un paquete para su venta en Puerto Rico, por sospechas de que introducía "libros heréticos y pornográficos." ¡Qué profanación! Heréticas y pornográficas las poesías de D. Eugenio, todo ellas temor de Dios y pristina castidad. No sé cómo me conocía de nombre el jefe del Resguardo, y pude solventar este contratiempo.

Y entré en la población. No es gana de halagarlas, que ya conocen ustedes mi sencillez; pero sea por haber oído á tanto maldiciente decir perreías de la capital de la pequeña antilla; sea porque, en efecto, me la fantaseaba misera, ó porque ha progresado, es el hecho que la realidad me fué grata y que dentro del concepto, no de capital, sino de población de provincia, San Juan es una ciudad cuidada y limpia, con bien empedradas calles que sólo tienen la incomodidad para el transeunte de padecer de cuestras, y hasta hermosa en algunos sitios, particularmente en la llamada "Puerta de tierra," extenso y arbolado paseo con vistas al mar.

Fuíme derecho con la carta de Lola á saludar al Director de *La Correspondencia*, cuyas atenciones fueron más largas que el corto tiempo que pude estar en su casa. A la sazón pasó por la calle Gordils. Enseñármelo y correr en su persecución, todo fué uno. Le detuve y se sorprendió al punto; pero enseguida nos reconocimos con efusión. Es un joven moreno y delgado; tímido y penetrante como sus *Violetas*.

En la redacción de *El Buscapié* me recibió con los brazos abiertos, Fernández Junco. Es el literato y el hombre que ustedes tan gráficamente me habían dibujado. En un relámpago charlamos de todo: de Cuba, de Puerto Rico, de sus escritores y poetas; de su estado político, de la confraternidad que entre los miembros de una y otra *ala* debiera existir para vigor y fortaleza del pájaro de nuestros ideales, tan palpitantemente simbolizado por *Lola*; relaciones que se hallan rotas, ó mejor dicho, sin establecer, por apatía de unos y otros. Y concluimos por irnos al Ateneo, que es un edificio modesto y sencillo. ¡Cómo me detuve delante de los retratos de vuestras glorias! De Elizaburu, el llorado Presidente, en cuya fisonomía se adivinaba su talento; de Corchado, el fogoso orador, tan bien parangonado con Cortina; de Acosta, el sapiente; de Tapia, el propagandista incansable; de Cordero, el filántropo negro, y de Gautier Benítez, el doliente poeta. Yo lo había adivinado: así era en mi imaginación: pálido y delicado, de cerrada barba negra, ancha frente, fina nariz, ojos melancólicos y *rietus* amargo.

En la plaza de Ademas—que me recordó la de Matanzas, por las mecedoras—había retreta, de la que disfrutamos desde los balcones del Ateneo. Desde ellos veía yo taconear por las losas del paseo, á vuestras encantadoras hermanitas, con ese espirital balanceo y garbo indolente de la gracia criolla. ¿Una puertorriqueña? Una cubana.

A LOLA Y PATRIA

El estado de la opinión era en esos días violento contra las autoridades, por las persecuciones á la prensa y á los periodistas, con motivo de la campaña emprendida por éstos, en la cuestión de la moneda. Ya sabrán ustedes que al ser preso el valiente director de *La Democracia* de Ponce, y muy notable escritor, Muñoz Rivera, se exigió por su fianza cuatro mil pesos, y para pagarla, se inició espontáneamente una subscripción popular que cubrió dicha suma treinta veces, es decir, que se reunieron en un día más de cien mil duros. ¡Patriótico ra-go! Mejor no se puede manifestar la protesta de un pueblo.

Otra vez al mar, á medir la distancia, que nos separa de Europa; á considerar cómo no es posible que las ideas y los sentimientos de los hombres puedan ser afines en zonas separadas por las leyes fundamentales del mundo; á ver cómo el mar y el cielo cambian de color; cómo el sol entibia sus rayos, la luz es otra, baja el termómetro y se respira el ambiente helado de otro continente. Los hechos morales están ligados íntimamente con los hechos físicos; y ya lo dijo el autor de *Leonela*: "lo que se piensa en el Norte, no puede realizarse en el Mediodía"....

Ya las puestas del sol se resuelven en pequeños cúmulos de un rojo cárdeno; ya pasaron aquellas que tenían por las tardes el horizonte de manchas sangrientas inflamadas por los rayos de ardiente luz. ¡Adiós, olas y cielos y soles y brisas sin iguales de nuestra patria....!

Las noches han sido más bellas. Nos ha acompañado la luna, una luna de plata que abrillantaba el criadero de blanquísimas espumas que parecía brotar del negro casco del *Buenos Aires*.

Quise conocer la capital de Galicia, y al llegar á la Coruña me fuí á recorrer sus calles angostas. A tal hora, el espectáculo que encontraba por todos los sitios era desconsolador: multitud de zagalas, algunas guapas mozas y todas rozagantes, reflejando en los maduros rostros la sanguínea pulpa, chapaleaban—porque llovía—con los pies descalzos y un enjambre de zagales grimeaban, más que pedían, al transeunte, un *centimio para un panecillo*. Sobre todo: ¡qué efecto me causaron las mujeres descalzas! El hombre primitivo, el salvaje, el indio, el nómada, atendieron á cubrirse los pies con zapatos rudimentarios, y en una ciudad civilizada del siglo XIX, una parte del sexo exquisito, siquiera sea la parte más humilde, pisa la tierra como la bestia, peor que la bestia, que al fin tiene la defensa del casco. Alguna que otra afortunada, montaba á la morisca en burros de medio metro de alzada. Como no imagino que anden las coruñesas con los pies desnudos, por placer ó por costumbre, tendremos que aceptar que es misérrima la condición del pobre en Galicia.

Volví al barco con cierta sensación de angustia, hasta que me reanimaron, á la salida de la Coruña, los picos dentados y grises de las cresterías cantábricas, costas imponentes, que forman á trechos figuras caprichosas, como las que suelen recortar las nubes en las tardes de cielo claro. Este paso de mar, tan justamente temido, era aquella noche un lago de aceite. Al siguiente día fondeábamos en Santander y decíamos adiós, con pesar sincero, al capitán y á la oficialidad del *Buenos Aires*.

La entrada en Santander es muy otra que la de la Coruña. Tiene la capital de los montañeses el trazo de las poblaciones modernas y palpita en ella la vida mercantil y el movimiento de los pueblos de importancia. Empieza Santander á rehacerse de los desastres profundos que le ocasionara la explosión del *Cabo Machichaco*. No tuve más tiempo que para recorrer en coche la población; almorzar á la criolla con una acaudalada familia de Cuba, que tuvo la amabilidad de presentarme el señor Gutiérrez, de la Habana; ir al Sardinero, una de las playas más lindas del mundo; y dejar dos cartas, una de *Sierra Pandó* y otra de *Fernán Sánchez*, á Enrique Menéndez Pelayo. ¡Ah! y echar una ojeada á los hotelitos de Pereda y Pérez Galdós.

Al expreso, para Madrid. En mi departamento venía Menéndez Pelayo (el grande), cuya memoria es tal, que me reconoció al oír mi nombre. Juntos vinimos hasta Reinosa, y pronto espero visitarle en Madrid.

Molido, maltrecho del todo, llegué á Madrid, por los sacudimientos del ferrocarril. De Santander á la Corte, no existen *sleeping cars*, y los vagones se mueven desaforada y estrepitosamente. En este punto se anda por aquí cincuenta años atrás de los Estados Unidos. ¡Oh *yankees*, cómo me reconciliaba con vosotros aquella noche del 28 de Septiembre! Qué grandes sois en esto.... y en otras cosas más que voy advirtiéndolo y qué iré señalando.

Ya me tienen ustedes en la Estación del Norte; ya me tienen en el simpático Madrid; ya corro á los museos y teatros; ya voy á esta plaza de toros que, como dice Amicis, es el teatro de la *Scala* de la tauromaquia; ya me obligo al cocido madrileño, que es una antología culinaria; ya husmeo en todos los venicuetos de la coronada villa.... Pero empiezo á sentir frío, mucho frío, y me acuerdo de los míos. Temo que el frío se me meta dentro. Gabanes, bufandas, guantes, estufas, no me faltarán, mas ¡ay! podrá faltarme en mis noches de nostálgicos desfallecimientos, el calor vivificante de vuestros dulces hogares.

Madrid, 1894.

EL CONDE FABIAN.

LA * VELETA

Erguida sobre el alto campanario,
y despreciando al rayo resonante,
sensible la veleta, sigue amante
del caprichoso viento el rumbo vario.

Ya la agita un impulso, ya al contrario
la detiene ligera y vacilante,
y al rudo sople de huracán pujante
responde con gemido funerario.



Como ella de la vida en el camino
hallamos almas que con santo anhelo
siguiendo van nuestro fatal destino.

Dulces fuentes de amor y de consuelo,
retratando en su fondo cristalino
la tormenta ó la luz de nuestro cielo.

VICENTE RIVA PALACIO.

Malitorne

Traducido por el Conde Kostia

En los primeros días del buen tiempo, apenas llegaron los últimos días de marzo, las gentes del lindero del bosque la esperaban, porque sabían que no tardaría en aparecer.

Así que en los sotos, ensombrecidos por el invierno; en los matorrales convertidos en haces de leña por las escarchas y los arboledales desmochados por el ábrego aparecía la bruma verdosa profetizando los botones venideros, los solitarios de los grandes bosques, leñadores, apañadores, almadreños, acostumbrados a las voces silvestres que solo ellos perciben y comprenden, levantaban la cabeza, aplicando al menor rumor, al ligero roce de las hojas corriendo sobre el musgo, esperando verla en la encrucijada del camino.

Ella era alta, esbelta, vestida apenas de un largo túnico de tejido claro, que caía en larga cola tras sus pies desnudos pequeños y semejantes al marfil.

Su edad? su nombre? de donde venía? á donde iba? Nadie lo ha sabido ni lo sabrá nunca. Siguiendo con paso rápido los senderos, sus ojos azules interrogaban el espacio. Sus largos cabellos rubios cubrían sus hombros. Las gentes del lindero de los bosques la saludaban con la mirada, todo el tiempo que podían adivinarla, deseando que no se detuviese en su marcha rápida.

Porque se decía que aquellos á quienes por casualidad, había ella hablado, habían vuelto á sus casas malhumorados y enfermos, se acostaban y morían. Y para que no volviera propósito por los que ella distinguía, la habían apodado en su rudo y torpe hablar: *La Malitorne*.

Nunca había nadie encontrado á la Malitorne fuera del país de Eu. Pero todos saben que de la selva á la costa la distancia es corta.

Los aldeanos la señalaban en el buen tiempo; los marinos pretendían verla en alta mar, corriendo *al ras* de las olas, pero solo al acercarse el día de todos los Santos. A los primeros anunciaba ella los hermosos días, á los segundos los malos.

Pero reconocida por todos como la Malitorne, lo mismo por los de las tierras que por los de las costas, era vista como un presagio de luto y en aquella época, hará algunos años, no se hubiera encontrado, de Blangy al Tréport, un hombre que sonriera hablando de ella y de su mala sombra.

Desde cerca de un siglo, nadie la ha visto; una primavera demasiado bañada de sol la había disipado, sin duda, como la bruma de la mañana.

Pero ciertos viejos de la costa se acuerdan todavía y he aquí lo que me contó uno de ellos el año pasado.

* *

Miguel, el patrón de una fuerte barca, pescador en las costas, había salido de Tréport por ocho días, de domingo á domingo, como de costumbre.

Por orden suya, en alta mar, la tripulación había echado al agua una red. Pero la brisa era débil; las velas flotaban, lacias; el mar, aceitoso, se abría con trabajo ante la proa de la embarcación; un sol demasiado cálido fatigaba los músculos de los marineros.

Bajo el peso de la mojada red, la barca, á la que el velamen no podía sostener, se había detenido, como anclada. El día se anunciaba mal para esos

duros mozos ante los cuales el mar se muestra tan avaro que no los alimenta más que cambiando con ellos ráfagas furiosas y tempestades.

Y Miguel, camarada de sus marineros, lleno de piedad viéndolos tan cansados, goloso también de una gota de *cognac*, ofreció una ronda. El grumete fué á buscar el barrilito y los vasitos de hojalata, vertió gran cantidad á cada uno y esperó que le dejaran las zurrapas que quedaban en el fondo. El patrón estaba de buen humor y el niño fué admitido á beber con los otros. Hizo algo más, brindó por el patrón pues dos días después señalaba e almanaque: San Miguel.

Fuó una explosión de ruidosa alegría, pues la tripulación no recordaba esa fecha. Todos convinieron, en el acto, aunque hubiera que ir á remo, llegar á Dieppe, á cualquier precio, para festejar en tierra y sin escatimar nada, al buen santo que había dado su nombre á Miguel.

A los dos días siguientes, con la marea de media noche, bajo un cielo encapotado, sin estrellas y bañado de una lluvia vaporosa—bruma viscosa más bien que lluvia—la barca costaba silenciosa el muelle, abandonando á Dieppe. Soltó el farolito del alto mástil señalaba su presencia.

Retrasados, Dios sabe donde, dos hombres de la tripulación, habían faltado á la cita; y otros, por haber



festejado demasiado copiosamente el San Miguel, estaban casi imposibilitados de trabajar en la barca. Con gran trabajo habían podido henchirse al viento las velas. Sin fuerzas y casi dormidos, los marineros, uno por uno se echaban en sus gergones. Solos, en el puente, velaban, el grumete á proa y Miguel al timón, ganando la alta mar, bajo el lento empuje del viento. Pero la mano del patrón no estaba muy segura y casi á pesar suyo lo tenía muy despierto el cuidado de su responsabilidad.

Y la barca se deslizaba entre las sombras de la noche, bajo una brisa intermitente que hacía crujir la tela mojada de sus velas.

Hacia dos horas que abandonaron el puerto; el grumete dormía, abrigado bajo las telas; la noche se hacía más opaca; la brisa se acentuaba con la ola. El faro de Dieppe, único punto luminoso de esta parte de la costa, abría y cerraba con toda regularidad su ojo amarillo. A lo lejos el fuego de Cayenx miraba con fijeza. Por todas partes la noche; los acantilados y las olas confundidas con el cielo.

En diez segundos, la *Malitorne* llegaba hasta su barca. Como una caña de sauco vaciada, se alzaba de pie; la ola rodaba bajo sus plantas blancas, toda emperlada de las brumas que caían sobre su túnica clara; sus rubios cabellos flotaban al viento, iluminados de no se sabía qué color lunar, bajo aquel cielo sin astros y sin luna. Su mirada era dura, y sin embargo, sus labios reían!

Los vapores de la embriaguez, los recuerdos de la fiesta, habían desaparecido. Y con la mano crispada sobre el timón, Miguel, jadeante, miraba fijamente, y como á un loco, á la *Malitorne*.

Ella, tan pronto aquí, tan pronto allá, emergía de las aguas, bailando sobre la cresta de las olas, como un fuego fátuo, sin decir una palabra, riéndose malvadamente. Y la barca parecía seguirla, virar sobre sí misma sin causa alguna, como la aguja alocada de una brújula.

De pronto, cayó el viento; las velas pendieran, lacias; el mar se hizo ondulado y acariciador. En la calma de la noche silenciosa, se alzaron los roncidos de los hombres revolcados en los camarotes, y la *Malitorne* dijo:

—Fiesta hoy, luto mañana!...
Y desapareció en lo negro, deslizándose sobre la superficie del mar, dejando tras ella un surco luminoso!...

Desde el amanecer, estaban de broma los que formaban la tripulación. Reprochaban á Miguel tener triste el vino y carecer de confianza en San Miguel. Acaso, si existiera la *Malitorne* no la hubiera él vencido como al Dragón de la leyenda antigua?

Pero Miguel, tiritando de fiebre, pensando sin tregua en su pesadilla no las tenía todas consigo. Hubiera dado dos días de pesca porque una ráfaga furiosa le empujara hacia el puerto, á riesgo de ser arrojado sobre la costa... Levantóse una brisa del sudoeste y la barca volaba...

En un momento, Miguel se halló en tierra. Las polleras, los camaradas, todos los que, habitualmente iban á él con la mano tendida, se habían apartado, como si les fuese penoso el hablarle.

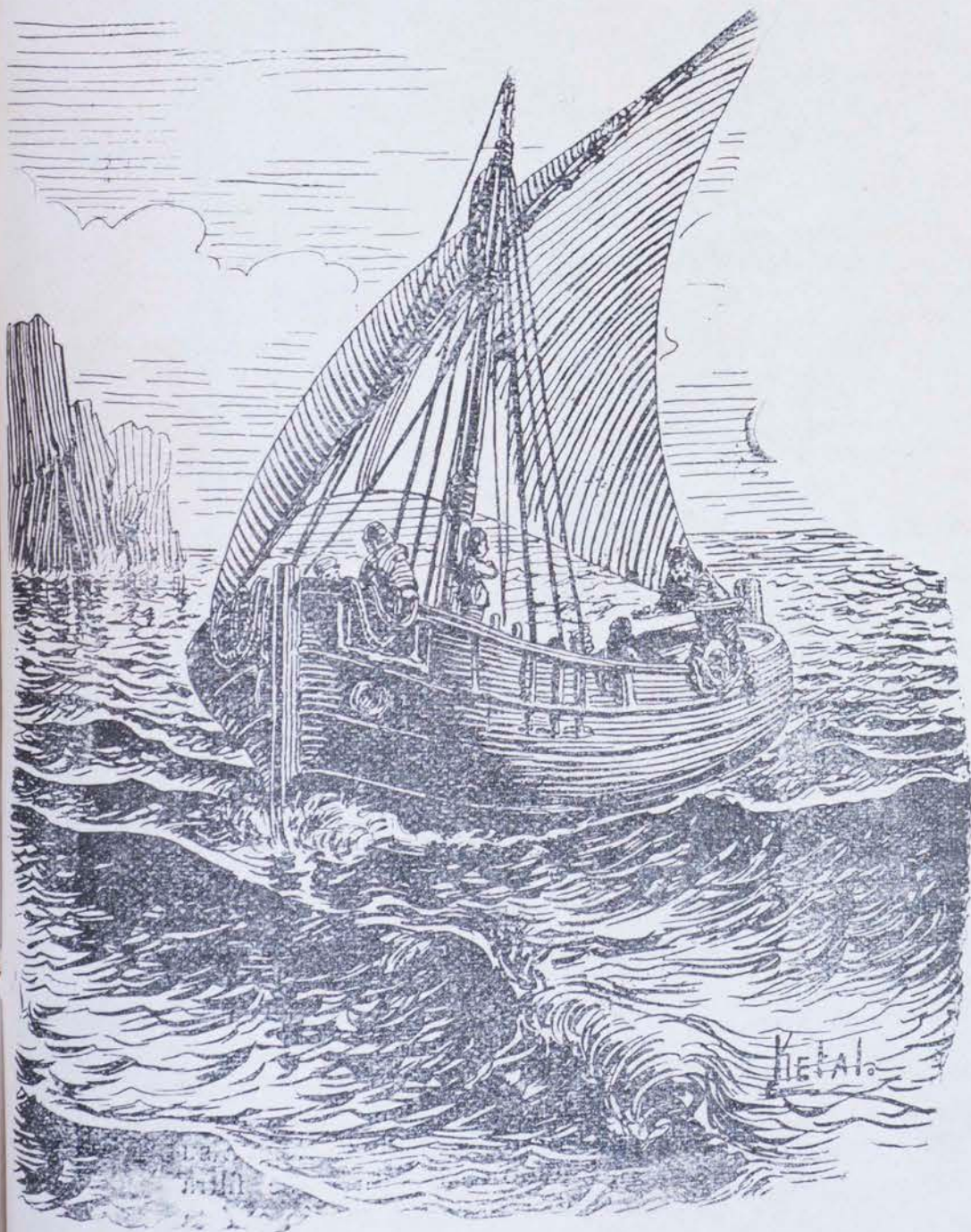
El preguntó, medio enfadado, medio ansioso:
—¿Y bien, qué hay?

Una vieja, más animosa que las otras, se decidió á responder:

—Una gran desgracia, Miguel... Rosa ha muerto esta noche de una congestión!

* *

Rosa era la mujer de Miguel.—A. D.



El antídifterico del Dr. Roux en la Habana

LA PRIMERA INOCULACION DE LA TOXINA

El Laboratorio de la Crónica Médico Quirúrgica de la Habana, ha celebrado el día 15 del corriente una fiesta científica para conmemorar solemnemente la primera inoculación que los Dres. Dávalos, Acosta y el profesor veterinario Sr. Larrión, practicaron en dos caballos con objeto de obtener el suero antídifterico.

No es esta fiesta por cierto la primera que demuestra la actividad de los profesores de esa Institución ni la más llamada a prestar servicios humanitarios de importancia.

Cuando el Dr. Santos Fernández en 1887 fundó el Laboratorio, la medicina en Cuba sintió la poderosa influencia de éste y numerosos problemas han sido vencidos por el esfuerzo, la abnegación y la constancia desplegada.

Esa ruda labor, sin otra recompensa que la propia satisfacción ha sido la obra realizada por el Director y profesores del Laboratorio durante siete años. El mismo entusiasmo hoy que cuan-

Dres. Francisco Zayas, Fernández Cubas, Aróstegui, Diago, Mascort, Portuondo, Delgado, Zugasti, Vilaró, Nuñez, Echarte, Gutiérrez Lee, Juan B. Landeta, Díaz Albertini, Antonio Finlay, Fernández Boada, Plasencia, Tristá, Pereda, Eusebio Hernández, Torralbas, Casariego, Rojas, Enrique Lopez, Vera, Dueñas y otros.

Abierta la sesión por el Dr. Santos Fernández, el Dr. Acosta dió lectura á un trabajo del cual copiamos los párrafos más importantes para que nuestros lectores se den cuenta de lo que es la toxina, cómo se prepara y cómo se inyecta al caballo para obtener de él suero antídifterico.

«Habeis sido invitados por el Director de este Laboratorio Dr. Santos Fernández, para que asistais á la primera inoculación en el caballo que practicaremos á fin de obtener el suero antídifterico que tan sorprendentes resultados está dando en Francia, y empezó á dar en Alemania cuando su preparación

GABINETE BACTERIOLÓGICO DE LA HABANA



Dr. San Martín Dr. M. Delfin Dr. Valdespino Sr. Portuondo, Bibliotecario Dr. Ruiz Casabó Dr. Madan Sr. Emilio Reinoso
Sr. López, Ayudante Dr. Dávalos Dr. J. Santos Fernández, Sr. Larrión, Veterinario. Dr. Acosta Photo-micrografo
Director

do asistimos á su inauguración en la Quinta de Toca en 1887; los mismos propósitos que entonces, igual honradez científica.

Invitados por el Director del Laboratorio para la primera inoculación de dos caballos, nos trasladamos á las 4 de la tarde á dicho establecimiento científico y ya encontramos los distintos salones ocupados por numerosa y distinguida concurrencia. El Excmo. Sr. Gobernador General, el General 2º Cabo Sr. Arderius, los Ayudantes Mendo y Müller, el Sr. Presidente de la Diputación Provincial, el Sr. Director del Hospital de San Lázaro, los Dres. Jacobsen, Sotolongo, Saladrigas y Cuadrado en representación de la *Revista de Ciencias Médicas*, *Abeja Médica*, *Progreso Médico* y *Repertorio Médico Farmacéutico*; representación del *Diario de la Marina*, *El Municipio*, *Las Avispas*, *La Discusión*, *Diario de la Familia* y *EL FIGARO*; doctores Delfin, S. Martín, Ruiz Casabó y Madan, profesores del Laboratorio y más de cincuenta médicos, entre los que recordamos á los

no estaba encomendada como hoy á industriales más ó menos inteligentes....."

«El líquido que vamos á inyectar se prepara del modo siguiente: Sembrado en un medio sólido de cultivo (suero ó agar—agar), el germen de la difteria, germina abundantemente dando lugar á numerosas colonias; de éstas, si el cultivo es virulento se siembra una cantidad en caldo de carne de vaca peptonizado, y se coloca en balones apropiados á 37º fijo en la estufa. Aquí se mantiene mediante veinte días para que los gérmenes se multipliquen en gran cantidad. Para favorecer la producción de esas toxinas hay que hacer pasar por el balón del caldo una corriente de aire puro durante una trompa de vacío que debe funcionar á todas horas del día y de la noche. Transcurrido más de veinte días la producción de toxinas llega á su maximum y entonces el caldo depositado en la estufa, se filtra por medio de una bugía de Chamberland. Operación es ésta

muy peligrosa para el operador que está expuesto á un contagio posible y para el mismo líquido que puede infectarse y que tiene por objeto eliminar los gérmenes del cultivo, dejándolos fuera del filtro, y aprovechando tan sólo el caldo con la cantidad de toxina que contiene. Esta toxina obtenida como hemos dicho y que no es otra cosa que la secreción del microbio, es la que sirve para inmunizar caballos y la que vais á ver inocular dentro de breves momentos. Pero es indispensable precisar antes de la inyección el poder tóxico del líquido filtrado ó toxina y esta operación, que reclama el sacrificio de innumerables curieles, enseña al investigador la dosis que debe inyectarse al caballo, partiendo de la que en menos tiempo y en mínima cantidad produce la muerte de un curiel de 500 gramos de peso.

Ya en posesión de la toxina hay que inmunizar al caballo y ésto se consigue mediante una serie de inyecciones progresivas que reclaman, desgraciadamente, tiempo, y digo desgraciadamente, porque á él se debe que no podamos ofrecer el suero hasta Febrero ó Marzo del año entrante.

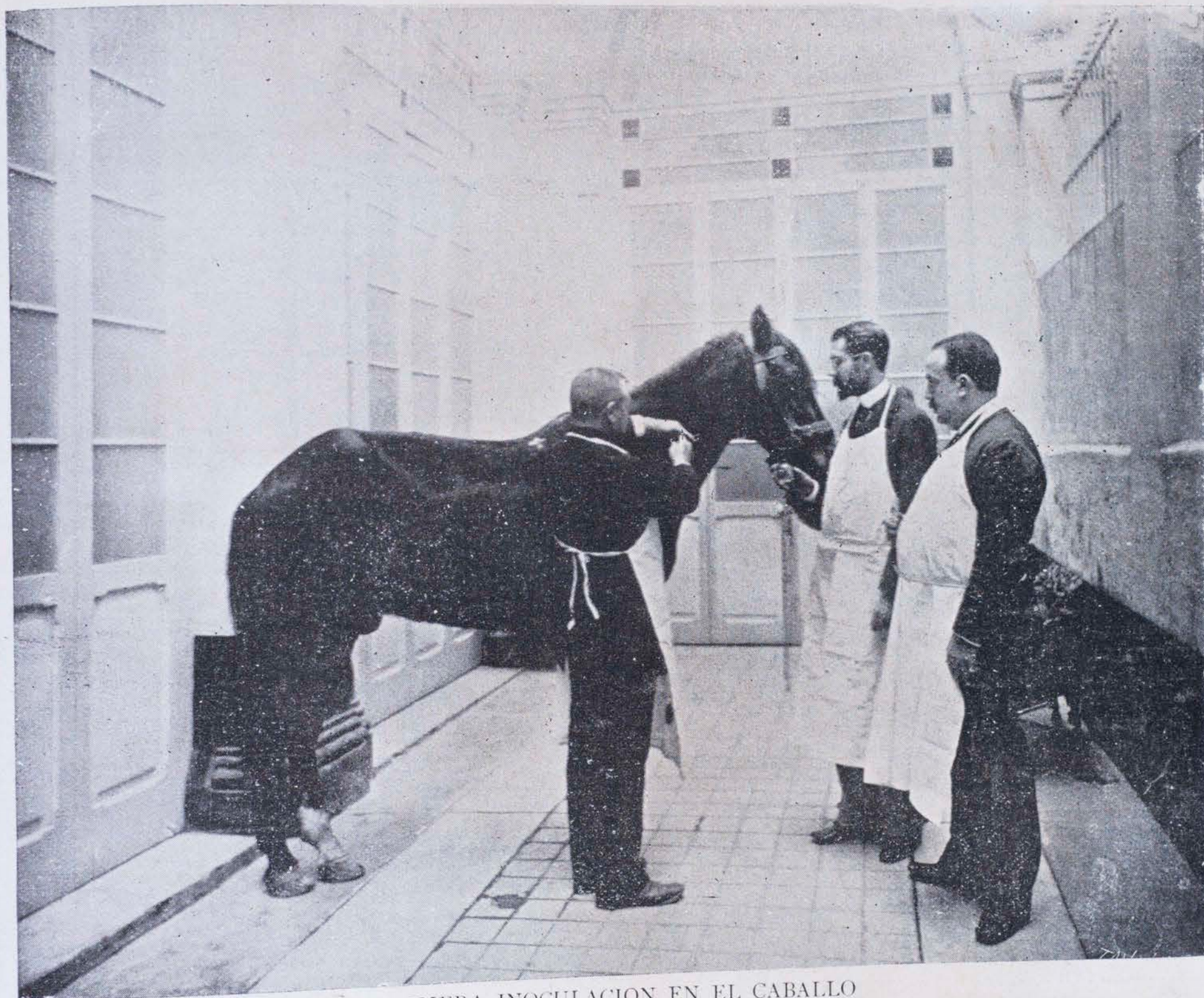
presenta la fibrina, en una palabra, cuando la sangre muere la parte líquida que se separa del coágulo formado recibe entonces el nombre de suero.

De modo que para obtener suero de un caballo inmunizado con toxina antidiftérica hay que extraerle una gran cantidad de sangre.

Esta operación es sencilla; basta hacer una incisión en el cuello del animal que corresponda al sitio en que se encuentra la vena yugular, punzar ésta con un trocax puesto en comunicación con un depósito al que no pueda llegar una gota de aire y extraer dos ó tres litros de sangre que proporcionarán uno de suero inmunizante.

Ahora, señores, permitidme que os señale las dificultades con que estamos tropezando y los esfuerzos realizados en primer término por el Dr. Santos Fernández, después por mi compañero el Dr. Dávalos.

Desde que tuvimos noticias del descubrimiento de Roux, concebimos la idea de fabricarlo en este Laboratorio, y aunque quizás á alguno haya parecido pretensiosa la empresa, debo confe-



PRIMERA INOCULACION EN EL CABALLO

Fotografías tomadas expresamente para EL FIGARO por el Sr. Gomez Carrera.

Esa inmunización se obtiene como hemos dicho por inyecciones progresivas y la primera es la que vamos á practicar hoy; después cada dos ó tres días seguiremos inoculando más ó menos cantidad hasta que el caballo pueda ofrecernos el suero que ha de salvar á tantas víctimas inocentes.

La inmunización del caballo no es problema de fácil resolución; exige delicada observación y rápida interpretación de los fenómenos que presente para deducir si es poco sensible, sensible ó muy sensible, pues estas condiciones propias del animal hacen variar el número, orden y grado de virulencia de la toxina.

Ahora bien, si los caballos que inoculamos hoy son muy sensibles, dentro de 80 días podremos sacar el suero para emplearlo como agente terapéutico.

Y como todos los que me escuchan no comprenden el tecnicismo que empleamos debo explicarles qué es el suero.

La parte líquida de la sangre, recibe el nombre de plasma cuando se refiere á la sangre viva, es decir, circulante; pero cuando los elementos figurados de aquella se precipitan y se

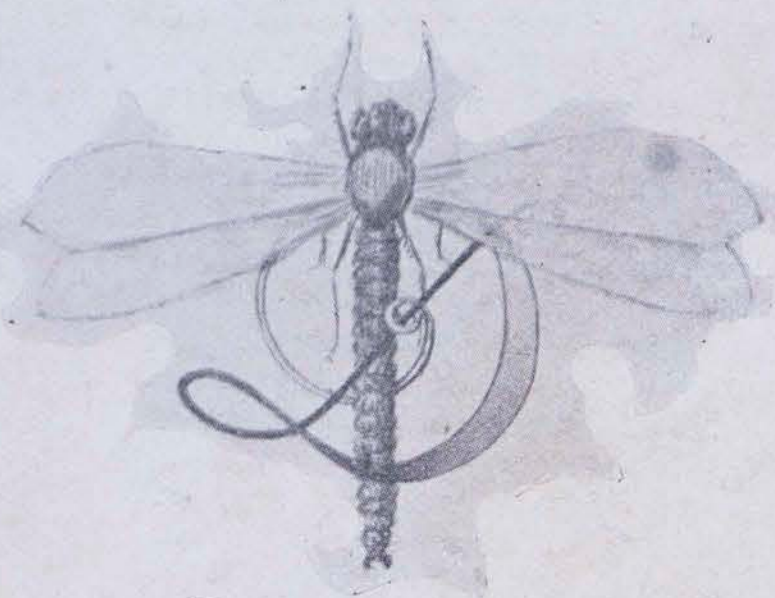
sar que teniendo conocimientos y práctica bacteriológica cualquiera puede prepararlo.

Como no teníamos aparatos indispensables, hicimos á París el pedido de ellos, y el Dr. Mascort, que se halla presente, tuvo la bondad de prestarnos ese servicio, trayéndonos aquellos que pudo adquirir antes de su viaje. La estufa gran modelo de Roux que ha habido necesidad de construir la recibiremos á principios de Enero, por eso hemos tenido que valernos de dos estufas pequeñas de Arsonval, que ya poseía el Laboratorio y con las que sólo hemos podido preparar toxina suficiente para dos caballos.

El agua que constantemente tiene que hacer funcionar á la trompa de vacío llega con dificultad al tercer piso donde está el Laboratorio, á pesar de impulsarla un molino. De aquí que haya sido necesario instalar una máquina que nos permita disponer siempre de gran cantidad de agua á todas horas."

EL FIGARO ha querido en las presentes líneas rendir homenaje de admiración al dignísimo director del Gabinete Bacteriológico de la Habana y á los distinguidos profesores que lo secundan.

Las noches de la ópera



ESPUÉS de *Mignon*, un idilio musical, la famosa música de la primera manera de Verdi: *El Trovador*.

Gran concurrencia y muy distinguida por cierto, la que fué á oír á Mary D'Arneiro (Leonor), Santarelli (Azucena) y demás intérpretes de la popular obra verdiana.

El terceto fué muy bien cantado por la tiple D'Arneiro, el tenor Signorini y el barítono D'Anna.

La tiple señorita D'Arneiro, cantó su aria como no se ha cantado nunca en Tacón en estos últimos años. Parecía un número enteramente desconocido, por lo bello, surgiendo de los labios de rosa de esa joven de ojos de aurora primaveral, que en día no lejano brillará en el mundo del arte con fulgor de estrella y cuyo nombre es Mary D'Arneiro.

Inefablemente dijo y cantó y expresó todos sus números y de un modo muy notable supo cantar el *Miserere*, número frecuentemente gritado por otras tiples sobre la escena de Tacón. El aplauso interrumpió con vigoroso entusiasmo diferentes veces á la D'Arneiro en su admirable canto y en su regio paseo. Al final del *Miserere* hizo un *filatura* que colmó la admiración del público unánime, el cual prorrumió en frenéticos aplausos ¡bravos!

El Trovador y *Los Hugonotes* han sido con *Aida* las victorias mayores que hasta ahora lleva ganadas la compañía de Sieni, ó mejor dicho, el cuarteto dramático, que es el cuarteto de los triunfos, pues el ligero es el de los desastres... y parece no tener remedio... pues va de mal en peor.

Afortunadamente la victoria ganada por la D'Arneiro, Signorini, Pettigiani, Santarelli y Lucenti, ha sido espléndida y ha encendido el entusiasmo que el cuarteto en que figura la Corsi había apagado con sus deficiencias de voz y de interpretación en varias óperas.

Hugonotes, tal como ha sido cantada en Tacón el martes, habría alcanzado aplausos iguales y aún mayores, en el teatro más importante de Europa, por lo que se refiere á la D'Arneiro, á la Pettigiani, á la Santarelli y á la Lucenti.

Valentina-D'Arneiro es una verdadera obra de arte. Desde su aparición en la escena hasta el momento en que cae al suelo espantada por el horror que le produce ver desde la ventana la calle llena de cadáveres, al resplandor del incendio y entre el mar de los disparos, la D'Arneiro se ha conducido en toda su parte de Valentina, á la manera de una estrella del arte en la plenitud de su fulgor.

La frase: *Salva Raul*, díjola de un modo espléndido, y en el duo del cuarto acto, ora fraseando, ora cantando con el mayor acento dramático que el crítico más refinado y el público más exquisito pudiera exigir de la más eminente artista.

Hizo generoso y aristocrático regalo de una perfecta escala cromática. En suma: se conduce régiamente, como cantante y como actriz la vizcondesa D'Arneiro.

La bella ópera *Los Payasos* de Leoncavallo, fué representada el jueves. La doble parte de Nedda Colombina la interpretó la señora Corsi....

Está aún muy reciente el recuerdo de la señorita Asunción Lantes entre nosotros para haber podido prescindir de la comparación entre Colombina-Nedda de la Lantes y la Nedda Colombina de la Corsi.... sin que esta última haya salido perdiendo mucho, es decir, perdiéndolo todo en tal comparación. Al aparecer en escena sobre el carro un rumor de admiración saludaba á la señorita Asunción Lantes, Venus viviente encarnada á modo de tiple dramática. Aquel seno augusto, asiento de la castidad misma, y que más que de humana carne parecía hecho de azucenas y de rosas blancas, aquel su rostro parecido al de la Asinta del Ticiano, aún más bello, más suave, más virginal que el de la Madona veneciana; aquellos sus ojos siempre llenos de tristeza acorable, donde parecían reflejarse los fulgores moribundos de un alma desencantada para siempre tal vez

á causa del rudo *terre á terre* del mundo teatral; aquellas sus manos de patricia, resplandecientes de blancura, y su distinción y elegancia innatas, y cierta gracia que fluía de toda su persona como el perfume que se exhala de las gardenias. Recordad todo esto que se advertía en la señorita Lantes, en su Nedda-Colombina aún más notoriamente que en otras acciones escénicas, y recordad por un momento la figura de la Corsi, en esa escénica acción de Nedda-Colombina y advertiréis que cuando cierta parte del cuerpo se ha desarrollado con rudo exceso hasta presentar una expresión harto voluminosa, se debe abdicar de hacer ciertos papeles, donde la figura entra por mucho á no hacer que un enorme talento y una bellísima voz hagan olvidar la carencia estética del cuerpo.

Manon Lescaut no ha podido resistir más que una noche de representación, á pesar de que el público ha gustado mucho de la música, aplaudiéndola en diversos números y especialmente el prelude del tercer acto, del cual número pidió la repetición de un modo entusiástico.

Pero la deficiente interpretación, así vocal como escénica dada á los importantes papeles de *Manon* y *Desgreut* por la Corsi y Emiliani, ha sido la causa del desprestigio de la obra en la noche de su estreno habanero. A tal extremo llegó ese desprestigio, que anunciada la segunda de *Manon Lescaut*, á beneficio de la señora Corsi para el miércoles, hubo que suspender la representación á causa de la carencia absoluta de espectadores, pues el miércoles sólo se expendieron tres palcos y ocho lunetas como toda contribución pública.

El jueves fué la ópera inmortal de Verdi—*Aida*—puesta en escena. Tal representación—tercera de esa obra—constituyó un triunfo grandísimo para los intérpretes, especialmente para la soprano dramática absoluta Mary D'Arneiro.

Fuó muy aplaudida la señora Herrera de Hernández, mezzo soprano contralto de gran talento y de gran voz. En la escena del suplicio, esta señora hermosa, esperanza de la escena lírica, fué aplaudida y llena de flores.

Mary de Arneiro, en el aria del primer acto llamáronla á la escena y colmáronla de aplausos; en todos los números que cantó provocó gran entusiasmo, principalmente en el aria del acto tercero, el cual número tuvo que repetir á petición insistente del público unánime que le hizo una verdadera aclamación.

Mary D'Arneiro ha nacido en un rango: el rango de la celebridad. En su frente brilla el genio de estrella del arte y su cabeza está circundada por los primeros fulgores que forman la aureola de la celebridad.

FRANCISCO HERMIDA.

Gonzalo Nuñez en Veracruz

UNA CARTA

Veracruz, Diciembre 11 de 1894.

Sr. D. Andrés Clemente Vazquez.

Consul General de México en la Isla de Cuba.

HABANA.

Mi distinguido y apreciado amigo:

Tuve el gusto de saludar ayer al eminente artista D. Gonzalo Nuñez, á quien se sirvió V. presentarme y recomendar me en su atenta esquila de 6 del actual, que le he agradecido mucho, pues causa grata satisfacción cultivar relaciones con caballeros tan ameritados como su recomendado.

El señor Nuñez salió hoy para la capital, en donde se propone dar algunos conciertos. No pudo hacerlo aquí, no queriendo hacer mal á una compañía de ópera que trabaja actualmente en nuestro único teatro. Pero ha convenido en regresar con objeto de deleitar á los veracruzanos y la recomendación de V., sé estimarla en lo que vale y puede creer que no omitiré esfuerzo para complacer al señor Nuñez, á quien gustoso presté, á su paso, algunos pequeños servicios.

Anoche fué á casa á despedirse y, sin indicación de parte mía, con su genial benevolencia, ejecutó varias piezas dejándonos maravillados. A usted debo, amigo mío, haber pasado un rato de verdadero gozo. El Sr. Nuñez es un genio. Su música es algo enteramente nuevo, que conmueve, que arrebat. Arranca al piano sonidos que emocionan y que no ha oído uno nunca. ¡Qué artista! En México va á causar furor.

Le renuevo las gracias por su esquila y me repito su antiguo compañero y sincero amigo que mucho lo estima.

El Administrador de la Aduana,

J. ARRANGOIZ.





Exitamos á sus incansables y dignos protectores, los señores don Pedro Sanz y doña Amparo Herrera que sigan cultivando con la asiduidad y cariño con que hasta hoy lo han hecho esa inteligencia en flor, para que dé frutos sazonados á su tiempo.

DIRIGIDA POR

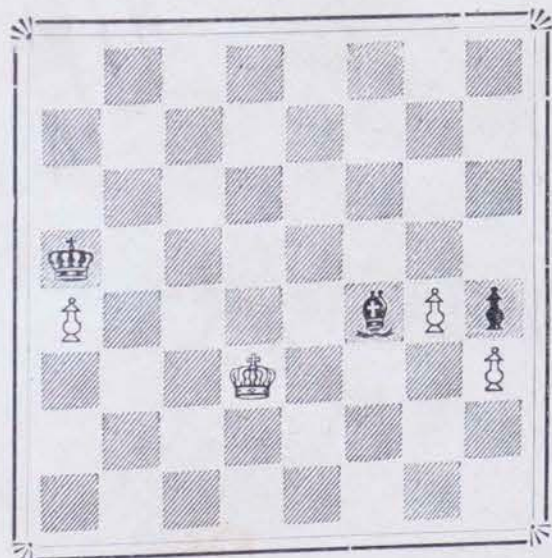
ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ

AJEDREZ CRITICO

11

VÉASE LA POSICIÓN

BLANCAS
MR. STAUNTON



NEGRAS
MR. COCHRANE

Suponemos, en consecuencia, que en el juego de que se trata, Mr. Cochran

ARÍSTIDES SAENZ DE URRACA.

De otra manera el asunto llegaría á tomar las proporciones de una estu-
penda *mentecatería*, FIN DE SIGLO.

A ULTIMA HORA

LA SERIE ETTLINGER-VAZQUEZ

Partidas jugadas..... 8

MATCH TAUBENHAUS-VAZQUEZ

Nosotros recordando la divisa de los marinos de Nelson, solo aspiraremos á cumplir con el deber, para sucumbir—si sucumbimos—con la gloria de un Gravina, ó la satisfacción de sus heroicos compañeros; tan esforzados en la pelea, como dignos en la derrota.



Grandeza colonial de Inglaterra



mercantiles.—Los colonos, así perjudicados y ultrajados, protestaron y reclamaron. En defensa de sus derechos llevaron á cabo una vigorosa campaña por medio de la pluma y de la palabra, y enviaron comisionados insignes á Londres para pedir la reparación que legítimamente les correspondía.—Todo fué inútil. Inglaterra mantuvo la injusticia porque se creyó más fuerte que el agraviado. Estalló la indignación en América, y sobrevino la guerra.—En los últimos años de la contienda, comprendió Inglaterra su error y quiso desarmar la revolución, haciéndole concesiones. Pero ya era tarde. No basta, según enseña la terapéutica, que un remedio sea eficaz; es preciso aplicarlo con oportunidad. La lección fué dura, repetimos, pero los ingleses supieron aprovecharla. Y porque la aprovecharon, por eso tienen ahora el mayor imperio colonial del mundo. Para enorgullecer á Inglaterra era bastante el espectáculo que ofrecen los Estados Unidos, pueblo colosal que no hubiera alcanzado tan alto grado de prosperidad y grandeza, si para este gloriosísimo destino no lo hubiese preparado el self government individual y social, que es como la característica y la esencia de la constitución política inglesa. Más para colmo de orgullo, Inglaterra ve como van adquiriendo las condiciones de grandes pueblos otras colonias que ha sabido fomentar en distintas latitudes. Ahí están el Canadá y la Australia, vivo testimonio, enseñanza viva de lo que es y significa la colonización inglesa.

A despecho de envidias y calumnias, el colono inglés es el colono tipo. La colonización inglesa es la colonización modelo.

Ved la conducta que sigue Inglaterra frente á los países que fecunda y coloniza. Comienza por respetar profundamente los usos y costumbres indígenas, siempre que sean compatibles con la moral y con la caridad cristiana. No atenta á ninguna religión.—No coarta en las colonias los principios fundamentales de la constitución inglesa. Tan libre se es en las colonias como en la propia metrópoli. Por ir á las colonias no se experimenta ninguna *capitis diminution*.—Inglaterra no explota mercantilmente á sus colonias, es decir, no se reserva sus mercados, dificultando el comercio de ellas con los pueblos extranjeros. Más todavía; tolera que las colonias, por medio de sus

legisladores, decreten derechos de importación sobre las procedencias nacionales ó metropolitanas.—Inglaterra no explota burocráticamente á sus colonias, es decir, no les impone todo el personal que ha de desempeñar las funciones administrativas. Los barcos ingleses que zarpan de los puertos de las islas británicas con dirección á las colonias, no les llevan todos sus empleados. Solo conducen al Virrey ó Gobernador General. Inglaterra no considera los destinos coloniales como sinecua para la gente desocupada ó venida á la mendicidad, que pulula en todos los grandes centros de población.—Inglaterra, por último, no explota, en el orden fiscal, á las colonias, obligándolas á pagar presupuestos confeccionados en Londres. Inglaterra no hace ningún presupuesto colonial. Entiende que semejante función no le corresponde, por ser propia, privativa de las Asambleas ó Diputaciones de las colonias.—Esta es la actitud de Inglaterra. Este es el modo de proceder de la nación á que un distinguido escritor español llama: "el gran pueblo".

Veamos ahora la conducta del colono inglés, del inmigrante inglés.—Desde que se establece en el nuevo país, como lo considera dilatación de la patria en el tiempo y en el espacio, no concibe que se decreten restricciones para la libertad individual y social en la colonia. No concibe que á ésta se le nieguen todos los derechos inherentes á la ciudadanía inglesa. No concibe que de lejos vengan empleados á desempeñar las funciones públicas. No concibe que sus presupuestos se hagan en Londres por abrumadoras é incontestables mayorías parlamentarias. No concibe que se le obligue á comprar caro los productos malos ó defectuosos de la metrópoli: no concibe que para hacer un puerto, que para construir un ferrocarril, que para abrir un canal, que para desecar un pantano, que para realizar un empréstito, que para llevar á cabo cualquier obra de interés local, haya necesidad de ir á Londres á solicitar permiso del Ministro respectivo.

En sus relaciones privadas con los indígenas ó naturales de la colonia, el colono inglés procura atraérselos por medio del afecto. Se esfuerza en identificarse con los intereses y derechos de ellos, formando una comunidad espiritual y una solidaridad económica tal, que el derecho de uno sea el derecho de todos, y que el progreso del grupo social sea el producto de la obra colectiva, de la cooperación de todos. El colono inglés ama sinceramente el país que le ha dado trabajo y, acaso, fortuna y familia. Antes que todo, defiende la tierra en que se ha arraigado. Cuando surge un conflicto entre la metrópoli y la colonia, busca una fórmula de justa avenencia, y si no la encuentra, sin vacilar se pone del lado del país á donde ha ido, huyendo de la miseria de tierra nativa. El colono inglés quiere ser siempre dueño de su actividad y administrador de lo suyo, de la riqueza que produce con su esfuerzo. No quiere tutelas arruinadoras ó humillantes. Pide para la colonia todos los progresos políticos, todas las mejoras beneficiosas, pues su implantación no tropieza con las tradiciones é intereses seculares que en las sociedades viejas se oponen al establecimiento de toda nueva institución. Si el gobierno de Inglaterra fuera capaz de oprimir ó empobrecer á sus colonias, tal política de fuerza jamás encontraría, no ya apoyo, ni siquiera simpatía entre los ingleses europeos establecidos en ellas, pues no querían hacerse los cómplices de una política perjudicial para sus intereses, atentatoria á la dignidad personal y, contraria á las recomendaciones de la justicia, sin la que no puede desenvolverse armónicamente ninguna sociedad humana.

Diciembre de 1894.

GASTÓN MORA

Gacelines

Sumario: DESGRACIA EN LA CALLE.—CHISMES DE VECINDAD.—MODAS.

La plácida existencia
de una fresca botija de Valencia
se vió turbada un día
porque de un cuarto piso
fué á dar entre los rieles del tran-vía.
Siempre desde más alto
es más terrible y peligroso el salto.

Lolita, la vecinita
de Juan Lanas y Borrego
está hecha una tostada
de amor abrasada al fuego.

Y Borrego, de pasión
y ardiente amor rebosando,
en constante cremación
el pobre se va acabando.

Todo arde en aquella casa,
todo en aquel barrio arde,
de la mañana á la tarde
todo se quema y abrasa.

Acción tan devastadora
todo lo agosta y asuela:
y él pela la pava y pela
cada día y cada hora.

Se consterna la barriada,
pues que todo el vecindario
ante amor tan incendiario
tiene la sangre quemada.

Y llevan razón, por cierto,
pues que el empeño no cesa;
y el novio al pie de la reja
les dá cada *perro muerto*!

Las niñas de Don Lucas
han mandado á París un emisario
sólo para buscarles tres pelucas;
pues parece un objeto necesario
y que la moda impone
y ¡ay! de la que peluca no se pone.
Pavitonto, un reporter de gran fama
que escribe en *El Salvaje*,
ha logrado pescar un reportage
y ha descubierto el hilo de la trama.

Y es que—pero en secreto
no lo digan ustedes á cualquiera—
el éxito es completo
pese á quien pese, de cualquier manera.

Recordarán las jóvenes del día
y algunas veteranas
que se pierden allá, en la lejanía
donde se junta el tinte con las canas,
que un tiempo fué la cosa más corriente
usar cierto cerquillo
que ocultaba la frente
y daba la apariencia de un diablillo
á la más recogida é inocente.
Pues bien, aquel cerquillo malhadado
usábase rizado
y se dieron tal arte,
tanta fué la tenaza que le dieron
que, al postre, consiguieron
arruinar del cabello aquella parte.
Poco á poco los años se siguieron
y muchas han notado
que sin pelo en la frente se han quedado.
¡Oh conflicto terrible!
¡Tenerse que rendir á la evidencia
ó hacer un imposible
y perder en la lucha la existencia!

Por eso, há pocas noches, reunidas
algunas señoras
de las que nunca dándose por vencidas,
y varias señoritas ya jamonas,
decidieron luchar, y, por lo pronto,
y conspirando hácia mayores fines
se usaran peluquines,
—según dice el reporter Pavitonto;—
y así, por tal manera
la más pobre y gastada cabellera
encuentra un medio fácil y seguro
de salir del apuro.
Y, como que á la moda despiadada
todas han de acatar humildemente,
habrá más de una vieja rebocada
que pase el Rubicón muy fácilmente;
porque todo su anhelo
no es ocultar los años, sino el pelo.
Y aunque propios y extraños
estudien con tesón el almanaque
seguro es que por años,
no habrá uno solo que la cuenta saque.
Hay *sugeta* más suave que una malva
que se vuelve *atacrán*, ante la idea
de que la crean calva,
aunque la prueba irrefutable sea.
Los años, con negar se disimulan,
las canas, con teñirlas
se hacen desaparecer y hasta se anulan;
pero las calvas, solo con cubrirlas.
Por eso se usarán los peluquines:
y como esto va largo
y de que escriba corto tengo encargo
termino, á mi pesar *los gacelines*.

MONTE CARLO.



CRONICA

—¡Todo por la elegancia! Así decía la otra noche una de mis más bellas amigas. ¿Por qué? Vaya V. á saberlo! Pero es lo cierto que desde que escuché esa frase, escapada de unos labios tan purísimos que darian envidia al más bello de los ángeles, no ceso de preguntarme la causa de tal exclamación.

Ella, no sé si discreta ó por solo ponerme en curiosidad, se negó á decirme.

Aun tengo vivísimos deseos de saber el porqué, y ya que no lo consigo, estoy por declarar el nombre de mi bella amiga. Pero no debo decirlo, vale más ser discreto, por si acaso ella lo fué.

Sin embargo, ¿qué mal hay en decir: "¡Todo por la elegancia!"?

Ninguno, ¿verdad? Lo diré, pues.

Se llama... Mas, no, no lo digo: estoy escribiendo en día de inocentes y no es cosa de que piensen en una inocentada.

Si ya no lo ha sido.

Y dejando á un lado los inocentes, tomo el primer apunte de mi *crónica*.

Un latinazgo viene á recordarme los días en que estudiaba el *quid vel quid*. Y es que como se trata de algo de iglesia, surge el latín. Ya lo creo que surge. Pero esta vez no es latín que á tantos hizo quedar en penitencia; es el que pronuncia el sacerdote ante el altar cuando una joven pareja va á unir para siempre sus destinos.

¡Una boda!

Sí, una boda, y muy simpática por cierto.

Ella: Catalina Sureda, hermosa, arrogante, seductora.

El, Saturnino Montojo, distinguido oficial de la Armada Española.

Una pareja envidiable.

A través de la bendición sacerdotal, cuantos días color de rosa entreverá, con tiernas sonrisas, suspiros que se escapan de un alma para encarnarse en la otra, sueños, dichas sin fin!...

¡Qué feliz se es cuando hay amor y cuando el amor encuentra cariñoso nido en el corazón de una hermosa!...

La señora Cándida Gómez de Sureda y el Dr. D. Pelayo Pedemonte, en representación éste del Contralmirante Sr. Montojo, padre del novio, fueron los encargados de llevar á los nuevos conyuges al altar de la dicha.

Como testigos oficiaron los señores González de Mendoza, García Corujedo y los oficiales de la Armada señores Moreno y Rivas.

Que la dicha, esa inseparable de los corazones jóvenes y amantes, cierna sus alas sobre el nuevo hogar donde reinan Saturnino y Catalina.

* *

Gala y ornamento de esta página de EL FIGARO es el retrato de la señorita María Barrios.

Basta contemplar por un instante esa imagen para que de los labios surja, dictada por el sentimiento, la frase de elogio que define á una belleza. Que una belleza—y del más alto rango—es la distinguida señorita que en la aristocrática sociedad de la corte madrileña figura en sitio de preferencia y se cuenta como una de las amigas predilectas de la Infanta Isabel.

No la conocemos, y la admiramos. Admiración que en alto grado sentimos siempre que llega á nosotros un nombre rodeado de timbres tan simpáticos como los que por su belleza, su elegancia y su inteligencia—por esa trilogía subyugadora—rodean á la encantadora hija del cumplido caballero señor don Ramón Barrios, actual gobernador de esta Región.

Floten al través del océano, las enhorabuenas y los plácemes que EL FIGARO envía á esa belleza que hoy desfila por nuestra galería.

* *

Una nueva pareja ante el altar en que se consagran los amores y se inician las felicidades.

¿Los novios? La señora Mariana Gómez, joven damita en la que las bellezas del rostro y del alma están avaloradas por su modestia exquisita y su trato afabilísimo, y el Sr. Santiago Rossic, un joven supra-simpático, tan correcto como amable y del cual tienen recuerdos agradabilísimos todas las familias temporadistas de Madrugá.

Esta boda se celebró el sábado de la anterior semana en una poética quinta del Cano, en la bella residencia en que la novia ha sentido deslizarse, entre flores y brisas, las horas de su juventud y las horas de su amor.

La feliz pareja se encuentra actualmente en Matanzas, confiados á los arrullos con que las ondas baten su hogar primero y dichoso.

Deseamos toda suerte de venturas á tan interesante pareja.

* *

Nunca falta á mi *crónica* y yo me regocijo por ello, la perspectiva de un día de satisfacción y placer.

Y esta que voy á dar es una noticia por todos extremos halagüeña. El lunes, día 31, recibirán á sus incontables amigos los Condes de la Mortera.

Tiene esta recepción el doble atractivo de que el día siguiente es el santo de Manuelita, la Condesa, y será cosa de ver allí cuanto hay de elegante y escogido en nuestra buena sociedad, que aprovechará la ocasión de felicitar anticipadamente á la amable Condesa, que con tanta distinción y cortesania sabe recibir á los que visitan su palacio de la calle del Prado.

Yo le envío anticipadamente mi más sincera felicitación, aunque luego tenga el doble placer de hacerlo en persona.

A beneficio de la *Sociedad Protectora de Niños de la Isla*, se celebrará el día treinta una extraordinaria corrida de toros españoles en la plaza de la calzada de la Infanta.

El programa que tengo á la vista ofrece gran atractivo, porque además de los seis toros que se lidiarán y de las piezas que ejecutará la justamente afamada música del cuerpo de Bomberos Municipales, figuran en él como madrinas cuatro distinguidas y bellas damitas de nuestros salones y dos monísimas niñas.

Las primeras ofrecerán cuatro elegantes moñas, que he podido ver en la joyería *El Fenix*, del señor Hierro y son, á saber: rosada, como el color de sus mejillas la de María Du'Quesne; blanca como su inocencia, la de María Morales; azul pálido como el cielo de sus ilusiones, la de ese ángel que se llama Matildita Rabell, y no recuerdo á la verdad el color, pero estoy cierto de que es lindísima la de Elena Hamel.

Las madrinitas de esta fiesta de la caridad, son dos verdaderos querubines: Pilar Arazoza y María Teresa Demestre.

¿Cómo faltar á la plaza de la Infanta el día treinta?

Yo, si he de ser franco, gusto poco del espectáculo taurino; me críspala y hace rechinar los dientes; pero esta vez tengo que ceder á mayor fuerza. Y ante un gusto de tamaña importancia, me dejo correr suave como las ondas del arroyo ó rápido como las aguas del torrente.

* *

En la anterior semana, el sábado, recibieron á sus amigos los señores de Ramirez.

Entre otras, recordamos á las distinguidas familias de Murias, Zayas y Fernandina.

* *

Nunca falta una nota de tristeza: el apreciable caballero que en vida se llamó don Rodrigo Ponce de León, ha fallecido el anterior jueves víctima de cruel dolencia.

Mi más sentido pésame á su familia.

* *

El Circulo Habanero ha celebrado su fiesta de Navidad. La de los niños magnífica; el baile de los mayores, excelente.

Va se nota en esta sociedad la misma animación que en sus primitivos tiempos. Yo me alegro infinito y envío mi felicitación á la Directiva.

* *

Aunque no he llenado mi *crónica* como otros días, se me ha hecho algo tarde. Y es que pensaba en la gardenia del ojal de mi levita y en vestirme pronto para visitar á mi amiguita... ¡Silencio!

¡Todo por la elegancia!, digo yo ahora. Pero se me ocurre preguntar: ¿Sería una inocentada?

* *

El sábado 22 del corriente unieron sus destinos con el indisoluble lazo del matrimonio, la bella y espiritual señorita *Nicolina* Pulgarón y el laborioso joven don Pascual Ferrer. Apadrinaron la feliz pareja el Sr. D. Alberto Pulgarón y su esposa la distinguida señora doña Florinda Castaño, primos de la gentil desposada.

Terminada la ceremonia en la Parroquia de Jesús María, se dirigió la escogida concurrencia á la nueva morada de los esposos Ferrer, donde fueron espléndidamente obsequiados con dulces, licores, &c.

* *

Aunque agena por completo á esta sección, siempre es una noticia que nos complacemos en publicar la de que muy pronto recibirá el sacramento de la confirmación un conocido joven habanero.

* *

Una nueva boda de que dar cuenta á nuestros lectores.

La de la señorita Eloina Ruiz con el Sr. don Tomás Eleizegui, verificada el quince del actual. Apadrinaronlos la señorita Dorila Eleizegui, hermana del novio y el señor don Alfredo Ruiz, hermano de la novia; y fueron testigos los señores Embil (D. Juan) y Haro (D. Alfonso).

La escogida concurrencia fué largamente agasajada por ambas familias, reunidas en casa de la novia.

Dicha sin fin para tan simpática pareja.

* *

El *Casino Alemán* esperará el Año Nuevo con un gran baile en sus salones.

* *

El jueves trece del corriente se juraron amor eterno ante el ara sagrada de la Iglesia de San Nicolás de Bari la simpática y virtuosa señorita Luz Fraga y Sucarichi y el laborioso joven don Antonio Sucarichi y Domínguez. Apadrinaron la boda la señora Mercedes Domínguez de Sucarichi, madre del novio y el Sr. Enrique Fraga, hermano de la desposada.

Yo deseo, sinceramente, que el ángel de la felicidad bata sus alas sobre el hogar de los jóvenes Sucarichi.

MEFISTÓFELES.



SEÑORITA MARIA BARRIOS

Vicente Pereda

—El secreto está en vender bueno y barato....
 —Y bonito....
 —Eso se comprende en la bondad de la cosa. Todo tiene su límite: desconfíe usted de las grandes baratúras. Si á primera vista no aparece la mácula, ella saldrá: y siempre con detrimento del cliente, es decir, de su bolsillo. Luego, que todo esto es cuestión de oportunidad. Vea usted ahí ese montón de corbatas: iguales, al parecer, las encuentra usted un 60 por ciento más baratas. A los tres días se saltó el resorte; se rompió la tira, comenzó á deshacharse por parte visible.... Nada: dinero tirado: pues, por eso puede darse barata; pero de esas gastará usted treinta en un año: de estas otras con seis bastará y llevará usted siempre la corbata decente....

—Y á propósito de corbatas. ¿Ha visto usted chisme más inútil?

—No lo crea usted. La costumbre la ha declarado obligatoria. Una persona sin corbata no puede parecer persona decente. Esto no quiere decir que lo sean todos los que la lleven: pero, vamos al decir y pongo por caso, en un momento dado usted se dirigirá más bien al que lleve corbata que al que no la use. Es un chisme, como usted dice, que tiene la consagración del hábito. ¡Y cuidado que es vieja la costumbre!

—No vendrá de Adán, amigo Pereda.

—No por cierto: es mucho más moderna: y francesa....

—No podía menos....

—Pues se equivoca usted, es rusa.

—¿Rusa?

—Sí, señor: rusa.

—¿Está usted seguro?

—Cómo que en tiempo de Pedro el Grande....

—¿Historia tenemos?

—Algo parecido.

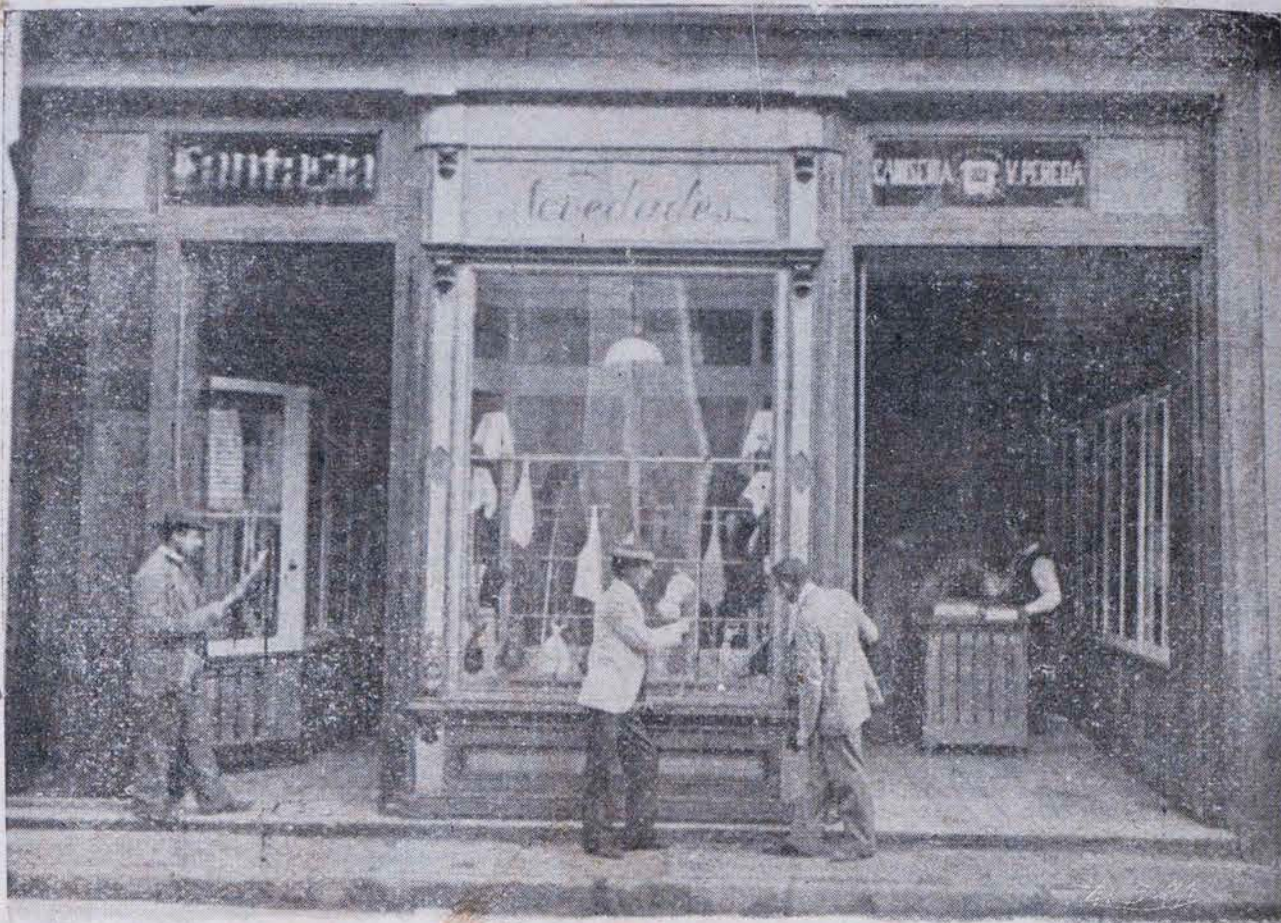
—Pues venga.

—Con mucho gusto: y aunque es muy corta, me permitirá usted que antes haga colocar en su sitio estas botonaduras, que son de gusto exquisito y merecen figurar en la vidriera: y estos alfileres de corbatas. De las camisas no digo nada. No hay camisa, por su confección y corte cómo la que se hace en la Isla de Cuba. Es un secreto que sólo nosotros poseemos. En el viaje que acabo de hacer á París y Londres, he traído la última novedad.

Todo lo demás de calzoncillos, cuellos y puños postizos, etc., etc., es cuestión poco inquietante. Aquí se hace lo que en

cualquiera otro sitio. Ahora en pañuelos, calcetines, camisetas, todo eso figura en la Habana como cosa corriente, lo más selecto de las fábricas extranjeras y nacionales; todo lo tengo, no me falta más que abrir y la clientela....

—¿Ira viniendo poco á poco?



CAMISERIA DE PEREDA.—VISTA EXTERIOR

—No, señor: ya viene. Abrimos con el crédito hecho y la clientela formada. Nuestros amigos nos siguen á todas partes. Por eso la camisería de Vicente Pereda, cuenta desde el primer día con todos los elementos precisos para....

—Para que me cuente usted lo de las corbatas....

—¡Ah, sí! Se me olvidaba; perdone usted. No sé donde he leído que cuando el gran czar Pedro de Rusia, fué á París, en tiempos, según creo, de Luis XIV, le acompañaron entre otros oficiales, los de un regimiento de *Croatas*. Estos llevaban, como prenda de su uniforme, un elegante y enorme lazo, formado por un trozo de tela de seda que envolvía el cuello y anudándose junto á la barba caía airosamente sobre el pecho. Adoptóse la moda: llamáronse primeramente *croatas* aquellos adornos, obedeciendo á su origen de introducción, y el vocablo corrompiéndose vino á convertirse en *cravatte*, de donde á su vez la palabra española *corbata*. Esto es todo: pero ya ve usted que no es tan moderna la invención, porque los *croatas* de alguna parte debieron sacarla.

—Es claro. Pero volviendo á lo de marras, ¿cómo se atreve usted á abrir, con los tiempos que corren?

—No crea usted en aves de mal agüero; para lo bueno, útil y necesario todos los tiempos son excelentes. Las camisas, son las que necesitan condiciones de tiempo y lugar. Además, la casa es ya antigua; esto que V. ve no es sino una reforma. Es decir, que vuelvo á abrir. Aquí, en esta cuadra de la calle de la Habana, entre Obispo y Obrapia, por donde pasa todo lo que en la Habana vive, respira y gasta, el género de atracción indiscutible, se vende. Ahí tiene usted mi tarjeta:

Vicente Pereda,

ofrece á usted su establecimiento de camisería en la calle de Habana número 71, entre Obispo y Obrapia.

Hay que convenir en que además de vender bueno, elegante y barato son necesarias otras cualidades.

Oportunidad, formas y discreción.

Y el lector juzgará por lo narrado, como se explica el simpático dueño de la nueva camisería.

ASMODO.



CAMISERIA DE PEREDA.—VISTA INTERIOR